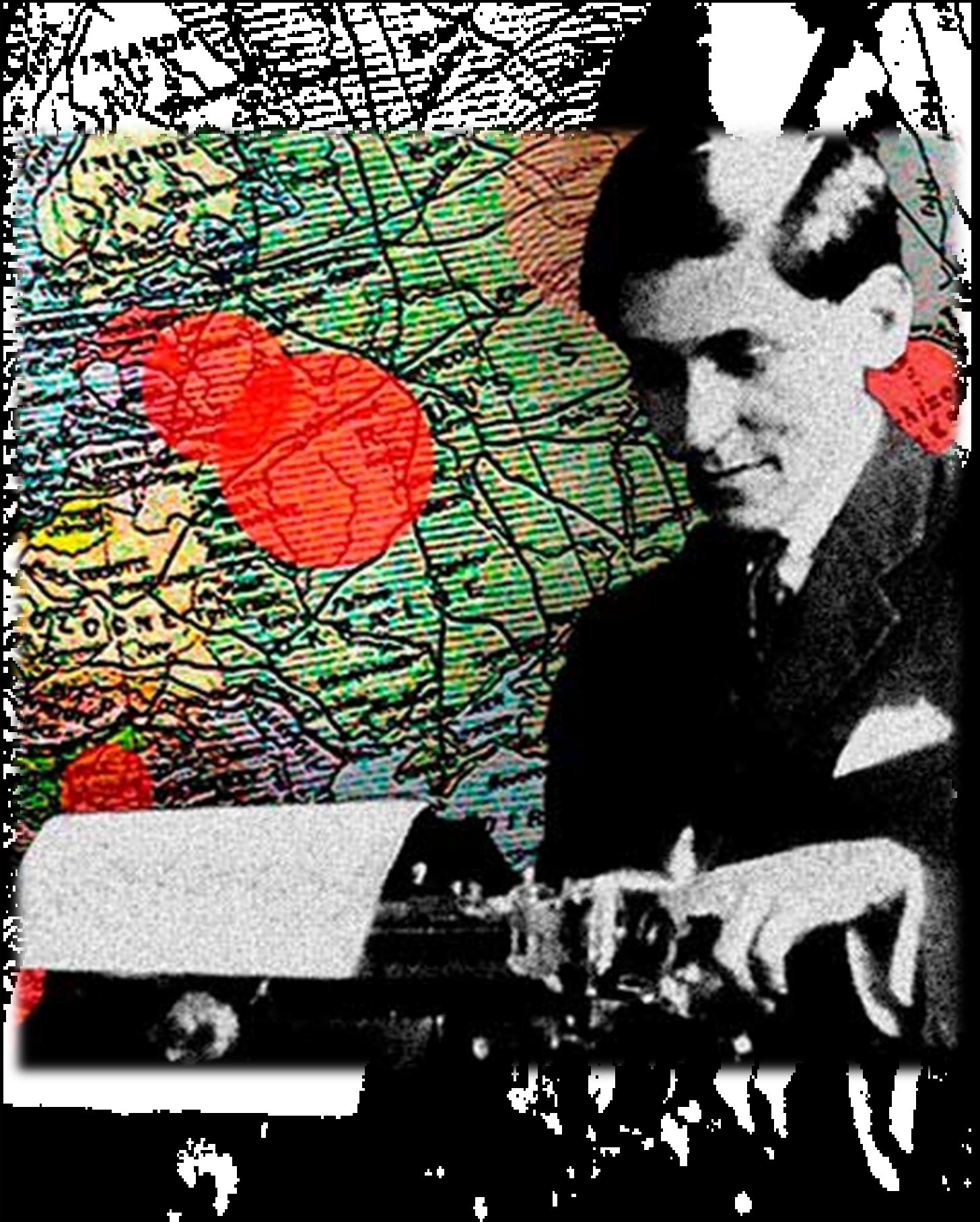


Pensamiento



PENSADOR RICARDO MARTÍNEZ DE LA TORRE: INJUSTAMENTE RELEGADO



POR JOSÉ JUAN PACHECO RAMOS (*)



<https://www.mariategui.org/2019/04/30/presentacion-a-el-movimiento-obrero-de-1919-de-ricardo-martinez-de-la-torre/>

El texto propone recuperar la figura de Ricardo Martínez de la Torre como un actor clave — aunque injustamente relegado — en la construcción de una historia del Perú centrada en los trabajadores. Desde una mirada claramente progresista, el artículo muestra

cómo su obra no solo fue pionera, sino también profundamente comprometida con visibilizar a quienes habían sido sistemáticamente ignorados por la historiografía tradicional: obreros, sindicatos y sectores populares.

Martínez aparece como parte

de una generación que entendió la historia no como un relato de héroes o élites, sino como el resultado de conflictos sociales concretos. Su cercanía con José Carlos Mariátegui lo sitúa en el corazón de uno de los momentos más intensos del pensamiento crítico peruano. Sin embargo, también se evidencian tensiones: mientras Mariátegui buscaba una lectura más abierta y heterogénea del marxismo, Martínez tendió hacia posiciones más rígidas, alineadas con el marxismo-leninismo ortodoxo. Aun así, ambos compartieron un horizonte común: la transformación social y la centralidad del proletariado.

El contexto en el que se desarrolla su pensamiento es clave. Las primeras décadas del siglo XX estuvieron marcadas por la emergencia del movimiento obrero, las huelgas, la organización sindical y una creciente conciencia de clase. Frente a esto, Martínez no se limitó a observar: participó activamente en la construcción de espacios políticos, como el Partido Socialista Peruano, y en la difusión de ideas a través de la revista Amauta. Su trabajo

(*) Doctor en Filología y Filosofía y Máster en Lenguas y Literaturas Modernas por la Universidad de las Islas Baleares, Maestría de Historia por la Universidad de París; ha publicado "L'État et la guerre chez les Inkas" (París, 2014), "Jirones de Cultura" (Lima, 2014) y "Madame Bovary y La Traviata: dos mujeres transgresoras" (Riga, 2019), "Déjame que te cuente" (Madrid, 2025)

intelectual y político estaba profundamente entrelazado con las luchas de su tiempo.

Uno de los aportes más importantes de Martínez fue su esfuerzo por narrar la historia desde abajo. En su obra sobre el movimiento obrero de 1918-1919, reconstruye las condiciones de vida de los trabajadores, las tensiones con el Estado y las élites, y las luchas que llevaron a conquistas como la jornada laboral de ocho horas. No se trata solo de describir hechos, sino de interpretarlos desde una lógica de conflicto: la explotación capitalista genera resistencia, y esa resistencia impulsa cambios históricos.

Este enfoque lo distancia radicalmente de la historiografía dominante de su época, que privilegiaba las gestas militares, los grandes

personajes y los debates sobre la nación desde una perspectiva elitista. En contraste, Martínez pone en el centro a los trabajadores organizados, sus demandas y su capacidad de transformación. En ese sentido, su obra anticipa lo que décadas después se conocería como la “Nueva Historia”, que también buscaría rescatar la agencia de los sectores subalternos y utilizar herramientas de otras ciencias sociales.

Sin embargo, el reconocimiento de su trabajo fue limitado. Tras la muerte de Mariátegui, el espacio político e intelectual en el que se movía se fragmentó, y Martínez perdió protagonismo. Su adhesión a un marxismo más ortodoxo y su menor apertura al diálogo con otros sectores intelectuales contribuyeron a su aislamiento. Además, los grandes relatos historiográficos del Perú tendieron a ignorarlo, ya sea por desconocimiento o por considerar su obra poco influyente.

A pesar de ello, su legado persistió de otra manera. Sus textos, especialmente los *Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú*, se convirtieron en una fuente invaluable para investigadores posteriores. Más allá de sus interpretaciones, Martínez dejó un archivo: documentos, cartas, proclamas, registros de luchas obreras. En ese sentido, su trabajo no solo interpreta la historia, sino que la conserva, permitiendo que nuevas generaciones puedan revisarla y resignificarla.

Desde una perspectiva



progresista, el valor de Martínez radica precisamente en eso: en haber tomado partido. Su historia no es neutral ni pretende serlo. Es una historia escrita desde el compromiso con los oprimidos, con la convicción de que entender el pasado es una herramienta para transformar el presente. Aunque su nombre no figure con frecuencia en los grandes balances historiográficos, su influencia se filtra en muchas investigaciones que, directa o indirectamente, se apoyan en su trabajo.

En última instancia, el artículo invita a repensar la historiografía peruana y a cuestionar sus silencios. Recuperar a Martínez de la Torre no es solo hacer justicia con un autor olvidado, sino también reconocer que la historia del Perú —como la de cualquier sociedad— no puede entenderse sin las luchas de quienes han estado en sus márgenes.



<https://archivo.mariategui.org/index.php/ricardo-martinez-de-la-torre-en-casa-de-jose-carlos-mariategui>

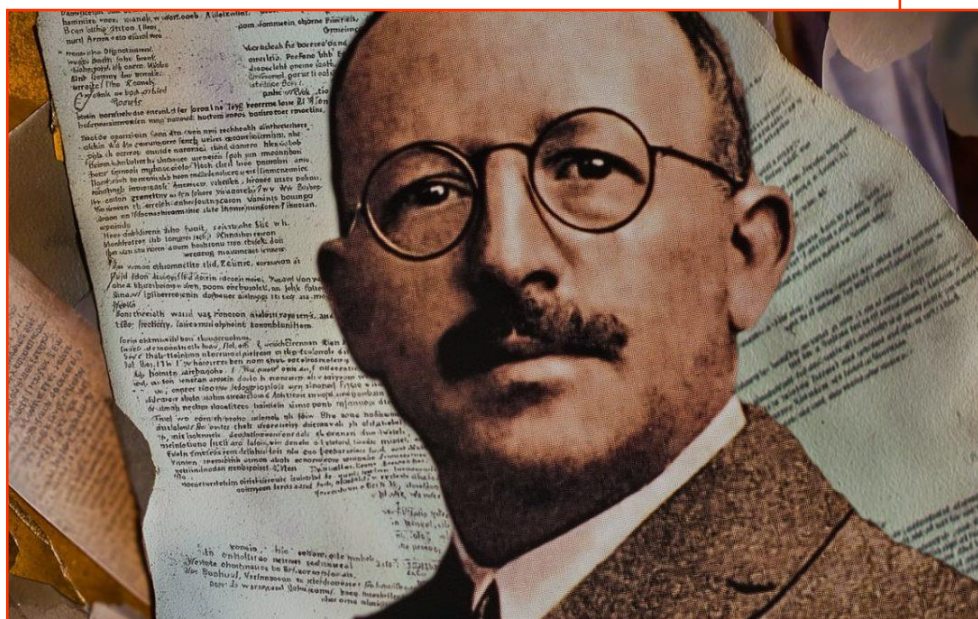
MARC BLOCH ENTRA AL PANTHÉON DE FRANCIA: “... ACABAR CON EL PAPORRETEO...”

POR LAVID E., PDEO (1)

Introducción

Sucesivamente postergado (porque “no era aún el momento” o por otras razones, quizá aún más circunstanciales), la Francia actual ha organizado el ingreso al Panthéon² del gran historiador medievalista Marc Bloch, héroe de la resistencia contra la invasión nazi y el sistema hitleriano. Encarcelado y torturado durante semanas, fue luego asesinado por el ocupante, en junio de 1944, cerca de Lyon. Digámoslo con toda claridad, aunque no sea proclamado como tal por parte de sus promotores: estamos ante un homenaje no solo francés sino de alcance europeo y mundial, sobre todo en los momentos actuales, cuando ha renacido el nazi-fascismo por Europa y el mundo, adaptado a las circunstancias presentes.

Con ese homenaje se está reconociendo el papel y el mérito de un resistente de los primeros momentos (no de la hora undécima) que no dudó en arriesgar su vida y su caudal intelectual e institucional en pro de la lucha organizada



contra el nazi-fascismo y sus consecuencias globales —no solamente en Francia y no exclusivamente contra el genocidio judío³. Además de que, según su propia aseveración, la que también explica su actitud, solo había un caso —siendo no obstante ateo— en el que reivindicaba abiertamente su ascendencia y orígenes judíos: para defenderse frente a la persecución antisemita.

La Panteonización

Pero no es solamente el reconocimiento de Marc Bloch como historiador el que se

traduce en la *panteonización*, como se califica la entrada a aquel recinto de mujeres y hombres de referencia y ejemplos nacionales galos. Razones había de sobra para ello, empero, al tratarse de uno de los dos profesionales cuya actividad permitió dar un vuelco a la disciplina histórica, durante la primera mitad del siglo XX —junto con Lucien Febvre y gracias a la creación, en 1929, de la revista *Annales*. Es decir, de un lado, por el hecho de haber establecido como exigencia metodológica la necesidad de incorporar el análisis histórico de las estructuras socioeconómicas y

(1) Historiador y economista, residente en Francia (lavidepdeo@gmail.com). Gracias a los amigos y colegas que tuvieron a bien criticar y comentar versiones anteriores de este texto. No obstante y como siempre, la responsabilidad de los errores y déficits que se pudieran detectar deben de ser naturalmente imputados exclusivamente a su autor.

2 El acto y la ceremonia han tenido lugar el 23 de junio pasado. Como necrópolis institucional de Francia, el Panthéon fue instaurado por la Révolution de 1789 (en los locales de la antigua iglesia católica de Sainte-Geneviève), en donde reposan los restos de “mujeres y hombres a los que la Patria testimonia reconocimiento”. Así, los restos de Marc Bloch acompañan ahora a los de Voltaire, Rousseau, Victor Hugo, Zola, Dumas, Jaurès, Gouges y Manouchian, entre otros.

3 Sobre la vida de Marc Bloch, resulta ineludible la consulta del magnífico Marc Bloch, 1886-1944. Une biographie impossible (Limoges, 1977), compuesto por Etienne Bloch, su hijo e incansable defensor y difusor de la obra blochiana hasta su fallecimiento, en enero de 2009.



Miembros de la resistencia francesa capturados por policías de la Francia de Vichy. Wikimedia Commons
https://www.elpais.com/historia/20240614/tragedia-medievalista-frances-revolucion-historia-fusilado-nazis/862913767_0.html

no solo la política o el discurso (como se practicaba hasta entonces). Y, por otro lado, de nunca olvidar que se debe interrogar el presente (o sea, la inevitable presencia de lo actual, como él mismo dijera) y hacer que la ciencia histórica lo haga de manera sistemática y permanente, yendo más allá de la comodidad de las certezas del pasado o de las fuentes documentales consultadas, dando lugar a una disciplina que también se interese por el bienestar de los seres humanos en la vida presente.

También ha habido desde luego razones de orden moral y ético en ese homenaje de la nación. Recordemos que, en circunstancias en que las clases sociales dominantes simple y llanamente habían claudicado y se habían abandonado a la colaboración con la fuerza militar de los ocupantes hitlerianos, ante la derrota y dispersión de los ejércitos de entonces, hubo entonces en Francia fuerzas que se opusieron a la capitulación e

hicieron frente al desastre y la ignominia. Muy rápidamente, durante el mismo verano de 1940, solo semanas después de la humillación sufrida, Marc Bloch compuso “desde adentro” (puesto que se encontraba movilizado en varios frentes bélicos) —a la manera del examen de conciencia integral del combatiente—, un agudo análisis de la derrota, plasmado en un conjunto de textos que fueron luego reunidos y editados, en 1946 (hace 80 años), bajo el título *L'étrange défaite* (La Extraña Derrota). Su objetivo fue el de pensar históricamente⁴ la debacle francesa, sus orígenes y factores; es decir, los elementos internos, morales e intelectuales de la sociedad que habían favorecido y propiciado la hecatombe. Fue su manifiesto de acusación, antes de pasar a la clandestinidad combativa —a los 56 años de edad— e integrarse plenamente desde entonces en las redes de los que ya constituían la

resistencia frente a la ocupación nazi y el régimen de colaboración del mariscal Pétain. De allí que se le recuerde también como el historiador que nunca renunció.

El futuro, a pesar de todo

A pesar de la catástrofe, el futuro de Francia —con la certeza de la victoria final contra el sistema nazi-fascista—, también estuvo en la línea de mira de sus aspiraciones y preocupaciones (aunque él no pudiera verlo por la fatalidad de su perpetrada ejecución criminal). Tanto así como la necesidad de corregir drásticamente todo lo que en Francia había facilitado el descalabro del año 1940, la ocupación y el régimen de colaboración impuestos al pueblo.

Fuera de los naufragios e imprevisiones militares, de la arrogancia e incompetencia de sus mandos, o de la política de abdicación de los medios económico-financieros dominantes, Marc Bloch conocía al mismo tiempo, por su ejercicio profesional, las insuficiencias del sistema educativo que había prevalecido, como una traición cometida al ideal republicano, en sus diferentes niveles; ya los había examinado en sus análisis de *La Extraña Derrota*.

Su diagnóstico fue inapelable y radical su proyecto de cambios, puestos a la consideración del Consejo Nacional de la

⁴ Como Pierre Vilar aconsejaba que se hiciera, con respecto a la historia que se desarrolla ante nosotros, utilizando para ello la metodología y las herramientas del historiador. Ver, entre otros, *Pensar Históricamente. Reflexiones y Recuerdos*, Barcelona, 1997.

⁵ Creado en mayo de 1943, a iniciativa del resistente Jean Moulin, su finalidad fue la de aglutinar a los diferentes movimientos de la resistencia interior antifascista, con la finalidad de darle el golpe final al régimen de ocupación y preparar la liberación nacional.

⁶ Publicado en el clandestino *Les Cahiers politiques* 3, 3, julio de 1943, 17 p., que eran una serie de folletos que editaba el Comité General de Educación (CGE), bajo la dirección del Consejo Nacional de la Resistencia (CNR). Marc Bloch formaba parte de dicho comité, hasta antes de su captura por la Gestapo nazi.

Resistencia (CNR) , que quedaron duraderamente esculpidos en el texto *Sur la réforme de l'enseignement* (Sobre la reforma de la enseñanza) , al que nos vamos a referir en lo que sigue de este artículo. No resulta inútil, al respecto, examinar su diagnóstico y sus proposiciones de entonces (en 1943), confrontándolos en el espejo de las deficiencias de nuestro propio sistema educativo peruano (en 2026), en sus diferentes dimensiones y niveles, como producto de otra singular aunque diferente extraña derrota.

La Extraña Derrota

Marc Bloch piensa entonces, entre 1940 y 1943, que la extraña derrota francesa había sido al mismo tiempo la derrota de la inteligencia y el carácter, fruto de las carencias e insuficiencias acumuladas en la sociedad, para la formación de los jóvenes en particular; ante lo cual no cabía sino una revolución integral —no una simple reforma. Se requería volver a las auténticas tradiciones de los pueblos y naciones, adaptándolas a las necesidades de recuperación y renacimiento, o sea crear algo nuevo y entonces inexistente.

Así, se debían de suprimir las grandes escuelas privadas, le pesara a quien le pesara; las de los manuales y las “lecturas indispensables” o los “extractos escogidos”, que usurpaban el lugar de la lectura inteligente. Recordaba entonces cómo uno de los instrumentos educativos claves, como eran los libros y

su difusión entre los jóvenes, habían sido olvidados por las autoridades educativas, en detrimento de los “trozos seleccionados”. Lo que resultaba casi normal, concluía Marc Bloch, porque estábamos ante una burguesía fútil que había dejado de leer, que era casi iletrada y analfabeta y que pensaba, en su supina ignorancia, que así debía de ser para toda la sociedad y sus grupos sociales; una burguesía que se había vuelto necia y superficial.

El sistema de enseñanza entonces vigente había erigido y entronizado, explica Marc Bloch, un principio por encima de todos: el del **paporreteo sistemático** —con el que había que acabar. Y no se crea que era en la enseñanza inicial en donde campeaba prioritariamente dicho mal. La enseñanza secundaria, la universitaria y la de las altas escuelas estaban perfectamente infectadas con la misma bacteria. Pero, ¿por qué se había impuesto dicho paporreteo? Por la obsesión de las notas y la jerarquía que ambas acarreaban, por el título que brindaban; no por el conocimiento que transmitían sino por la ilusión de poseer un saber, refrendado por un título, que se podía ofrecer en el mercado de forma venal.

De allí la proliferación de las “recetas” de éxito en los exámenes, los cuestionarios resueltos y vendidos, que se podían adquirir y los que luego debían de **paporretearse** íntegramente para “salir adelante” en tales pruebas. Lo que hacía que hubiese entidades privadas que lucraran con tales instrumentos, no sin

MARC BLOCH

LA EXTRAÑA DERROTA

Testimonio escrito en 1940



complicidades en las elevadas esferas oficiales, no siempre confesas. El mismo esquema se reproducía por todos los niveles, en detrimento de la salud física y mental de nuestros jóvenes, concluía entonces Marc Bloch.

Las consecuencias, especialmente mentales, de tal ‘sistema’ contra la creatividad natural de la juventud saltaban a la vista, a saber: el temor ante cualquier iniciativa, la negación de la libre curiosidad, el denominado “culto del éxito” contra el conocimiento científico, el desprecio y el odio por los compañeros de clase, la fe en la suerte (no en el saber o la razón) y aquella otra fe complementaria (aún más perniciosa que la primera), o sea la fe en lo **fraudulento**, es decir en el **plagio**, más o menos abierto y consentido.

Porque, digámoslo con toda claridad, afirmaba Marc Bloch, **se plagiaba** claramente en nuestro sistema educativo, en nuestras aulas de clases, en los deberes por hacer, en los



exámenes. Existía **un sistema plagitario**, con la complicidad de las autoridades, que trascendía por toda la vida institucional educativa, con sus encumbrados **plagiarios profesionales**. Inclusive se había formado un sistema de valores de los que “sabían” plagiar impunemente. *¿Es acaso una manera de formar a nuestras juventudes? se preguntaba entonces Marc Bloch.*

De lo que resultaba, prosigue en su denuncia, que ya casi nadie le daba crédito a los títulos que se exhibían o fabricaban, sacados de universidades que pululaban o de presuntas altas escuelas, en donde además no existía **ninguna preparación para la investigación científica**, en donde no se daba cabida alguna a la creatividad, en donde **no se ejercitaba en absoluto el espíritu crítico**. Pero tampoco la había para hacer frente a los problemas

humanos, a las cuestiones cotidianas, las que exigían experiencia, saberes y capacidad para adaptarse a lo imprevisible.

Para no hablar ya de conocimiento de los asuntos y problemas del mundo de ese entonces, de los que se carecía del más mínimo entendimiento y comprensión. Cada quien permanecía aislado, en su pequeño mundo, en plena y **satisfecha ignorancia** de lo que ocurría en su entorno; lo que hacía que las soluciones y correctivos que irremediamente se tuviesen que aplicar solo pudiesen ser radicales y drásticos.

Es decir que se requería de allí en adelante, prosigue Marc Bloch, la reconstitución de verdaderas universidades, renunciando a las que han hormigueado o florecido como nefastos hongos, suprimiendo las altas escuelas especiales no indispensables y abriendo la vía

a la formación de auténticos institutos de aplicación técnica. Pero ello exigiría asimismo, confirmaba Marc Bloch, que se abriera ampliamente el sistema educativo, en todos sus niveles, hacia todos los sectores de la sociedad y que se modificaran los métodos de selección.

Es decir, ya hablando en futuro, que se generalizasen los “tests” de inteligencia en las pruebas de admisión, en lugar de los exámenes de lecciones aprendidas o paporreteadas como loros. Al tiempo que se impusieran métodos de disciplina adaptados, en clases menos numerosas, con profesores sometidos a una formación permanentemente actualizada, libres de adecuar sus cursos y mejorarlos, ante alumnos a los que se hubiese devuelto la capacidad de iniciativa y sus aspiraciones. Fomentando simultáneamente su espíritu de equipo y su lealtad. La educación física deberá, de allí en adelante, fortificar el cuerpo, inclusive en sus dominios cerebrales.

La educación secundaria en especial, afirmó entonces Marc Bloch, deberá de contribuir a despertar la curiosidad científica, sin orientaciones ni estrictas ni restrictivas. Desde el inicio hasta por lo menos los 15 años, se deberán de cultivar las capacidades de observación de los jóvenes y adolescentes, por ejemplo gracias a la Botánica de campo. La Geometría, por su lado, deberá de ser más que una simple disciplina de acumulación de conocimientos; deberá ante todo ser un instrumento para despertar el raciocinio y la ilación de los razonamientos.

La Geografía y la Historia

deberán de servir sobre todo para brindar a los alumnos una imagen comprensiva y verídica del mundo en el que viven. La Historia no deberá de ser el recinto del aprendizaje paporrero de fechas o acontecimientos políticos europeos; el conocimiento del pasado deberá de lograr que se reconozcan y respeten los desenvolvimientos específicos de los pueblos y naciones del mundo y de las diferencias entre los hombres. Se deberá desarrollar el conocimiento de civilizaciones como las chinas o hindúes y otras más.

Son opciones nuevas las que se requieren de ahora hacia el futuro, concluye entonces Marc Bloch. Es decir que se necesita una revisión razonada de los valores vigentes y su transformación y adecuación efectivas. Es algo que está inscrito en nuestras tradiciones antiguas, las mismas que debemos preciosamente mantener y propulsar. Es decir, el culto por lo que produce el hombre, su respeto de la espontaneidad espiritual, la continuidad de sus formas artísticas y de pensamiento, que son inherentes a nuestro espíritu humanista. Lo que nos impone el deber de su prolongación hacia el futuro.

Epílogo: otra vez el futuro

Para señalar los factores de la extraña derrota de Francia, Marc Bloch constató cuán grande había sido su alejamiento y oposición con respecto a los valores clásicos de la nación, es decir con relación a las tradiciones de los pueblos. Pero fueron también aquellos valores los referentes que utilizó para delinear un futuro distinto y enrumbar

hacia nuevos horizontes. Si los instrumentos y los métodos de su oficio le ayudaron en la tarea —ya que él también practicaba el *pensar históricamente*—, la puesta en práctica de los correctivos tuvo que pasar primero por la victoria militar contra los ocupantes y la negación integral del sistema que había favorecido la debacle, gracias a los gobiernos de la liberación (desde 1944-1945), también en el campo de la instrucción y la educación pública. Francia recorrió luego su propio camino.

Pero hay en realidad un singular eco entre aquella situación y la actual, entre la Francia de 1943 y la del Perú de 2026, que retumba potente y directamente en los requerimientos de nuestro propio sistema educativo peruano, hoy en día. Las taras denunciadas entonces son casi las mismas que las de nuestras instituciones y autoridades, de nuestro sistema educativo, las que afectan a nuestra niñez y nuestras juventudes educandas

y que limitan su evolución y desenvolvimiento futuros. Se requeriría, hoy también en el Perú, el crear algo nuevo y radicalmente distinto; algo que no existe.

Esto es, para decirlo claramente, que lo indicado y reconstituido anteriormente concierne directamente el desarrollo futuro de los pueblos y naciones del espacio peruano, en la diversidad de sus culturas y aspiraciones. Si se toman en cuenta además sus propias peculiaridades y autóctonos desvíos, así como los desafíos del mundo por venir —en especial los de la Inteligencia Artificial y su reto de cara a la formación de los futuros trabajadores—, no cabe duda de que también nos toca enfrentar los estragos de una **extraña derrota**, por ejemplo, los de la renuncia y la indiferencia de la *criolledad* y su Estado, que caracterizan, desde hace ya numerosas décadas, el nefasto sistema educativo que reina en nuestros campos y ciudades.

